

Madre de los pobres

María, rica de amor, colmada de gracia y de misericordia: Presentamos ante tus ojos el mundo de nuestras miserias, a ti, experimentada en sufrimientos. Hay millones de hijos tuyos, a los que nadie mira ni escucha: Hambrientos de pan y de Dios, de cultura y de cariño, de salud y de vida. Y son hermanos nuestros.



Saludamos a María con estas invocaciones:

- María, madre de los pobres, enséñanos a conocer la pobreza y sus causas.
- María, tú, que fuiste emigrante, enséñanos a acoger, respetar y ayudar a cuantos llaman a nuestras puertas.
- María, tú, que fuiste rechazada en las casas de Belén, que nunca rechacemos a los marginados y a los que no tienen casa ni techo.

Avemaría

- María, salud de los enfermos, capacítanos para llevar a los enfermos tu medicina saludable.
- María, consuelo de los afligidos, que todos tus hijos sepamos consolar a los que lloran.
- María, Virgen de los dolores, que sepamos estar cerca y compartir el dolor de nuestros hermanos que sufren.

Avemaría

- Madre, no permitas que vivamos instalados y ciegos, endurecidos y satisfechos.
- María, pobre de Dios, ayúdanos a vivir la pobreza de Jesús.
- María, Madre de misericordia, enséñanos a ser misericordiosos.

Avemaría

María se nos presenta como la "solidaria con su pueblo": oprimida con los oprimidos, marginada con los marginados y portavoz cualificada en su canto del Magnificat, como canto de esperanza y de liberación.

Lectura de la Palabra: (Lc 1,46-56)

«Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la

misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abraham y su descendencia por siempre».

PROFUNDIZAMOS ESTA PALABRA CONTEMPLANDO A MARÍA COMO MUJER POBRE Y SOLIDARIA CON SU PUEBLO.

Silencio orante

- Una María tan encarnada en un pueblo sometido que es capaz de comprender los sentimientos y las voces de ese pueblo y que, gracias a su fe, es capaz de infundirles la esperanza de una real salvación, realizable en este mundo si queremos seguir las pretensiones de Dios en su manera de salvar a los hombres y mujeres de esta tierra.

- En efecto, por su experiencia de vida se presenta como María de los marginados, de aquellos y aquellas que parecen estar de más en esta sociedad ya que también se nos presenta como madre soltera joven e incomprendida, como madre y familiar de un ajusticiado que tuvo que vivir como inmigrante y exiliada en Egipto. De ahí su ejemplo de su gran capacidad de compasión con todo sufrimiento humano.

Oramos con la canción: <https://youtu.be/60Ng77wWvtM>

Canto: Madre de los cansados

Madre de los cansados,
Reina de los pañales,
Las escobas y los panes
Y el trajín de la cocina.
Todos los pobres la miran,
Señora de la pobreza,
Hoy le golpeamos la puerta
Para pedir por favor
Que la tenga siempre abierta
Porque es mucha la aflicción.

Señora de San José,
Tejedora de chalecos.
Para ayudar a su sueldo,
Madre de los brazos firmes,
Tan animosa y humilde,
Consejera de humillados,
Tiene los pies cansados
De tanto buscar carbón.
Va nuestro pueblo a su lado
Aprendiendo su lección.

Mujer llena de fe,
Compañera de la ruta.
Madrina de la ternura
Que muestra Dios a sus hijos.
Educatora de Cristo,
Socia de nuestras penas,
Amiga dulce y discreta,
Ya no se puede vivir
Con el sueldo recortado:
Ayúdeme a discurrir.

Y usted, Virgen María,
Fue la Mamá del Señor.
Yo se que lo acompañé
Hasta el destierro de Egipto,
No lo dejó en el camino,
Lo siguió por todas partes.
Discípula y escuchante,
Lo acompañó hasta la muerte
Con esperanza gigante
Madre de toda la gente.
Madre de los cansados,
Madre de toda la gente.

María, Madre de nuestro pueblo, ruega por nosotros.